

Recordar, compartir, aprender

Bilbao

Teófila Bustamante, 91 años

Martina de Dios Martínez, 20 años

TEO

Esta es la historia de una mujer independiente, fuerte y luchadora.

Teófila tiene 91 años y una vitalidad que derrumba mi juventud. No voy a contar su vida a modo de biografía sino lo que nuestra amistad me ha enseñado.

Todos esperamos encontrar la felicidad a lo largo de nuestra vida pero, ¿qué esperamos de la vejez?

Cualquiera podría pensar que a lo largo de los años el carácter se agría y las ganas de vivir se diluyen, pero también podemos aprender que no tiene porque ser así. La vida dura hasta que llega la muerte, algo tan obvio que se nos olvida a veces. La felicidad puede durar también hasta que llega la muerte.

El día que la conocí estaba a la vez ilusionada y nerviosa porque no sabía qué esperar. Tenía miedo de encontrar un sitio lúgubre y conocer a una señora mayor malhumorada. Al contrario de lo esperado, la residencia me pareció un lugar alegre y luminoso; y Teofila resultó ser una mujer fuerte y vital. A lo largo de nuestros encuentros la relación se ha ido tornando más informal y cariñosa.

Teo me ha enseñado sin pretenderlo que los años te dan humildad. La forma en la que cuenta su vida y expresa sus opiniones lo demuestran.

Empezó a trabajar de niñera con tan solo 11 años, cuando la que tenía que ser cuidada era ella. Después fue trabajando en distintas casas y hoteles. Se casó con un hombre celoso que no aceptaba su independencia pero a pesar de todo, cuidó de él y de su suegra hasta que murieron. Crió a sus hijos y a sus nietos. Ahora vive en La Misericordia, residencia de ancianos en Bilbao, y ha encontrado la felicidad.

Es consciente de que su vida fue dura hasta bien entrada la vejez, pero al contrario que otras personas mayores, es capaz de ver la crudeza de la vida actual. Tal vez sea porque tiene un hijo y un nieto que viven en condiciones económicas muy precarias, o porque ve que aunque la superficie de la Tierra haya cambiado, sus habitantes son personas exactamente iguales a las de su generación. Al fin y al cabo, a todos nos mueven unas emociones similares que son las que realmente cambian el mundo.

Teo nunca ha esperado nada excepcional de la vida, su felicidad es equivalente a la felicidad de los suyos y a su propia tranquilidad. En las últimas décadas los valores de éxito y competencia nos son inculcados desde niños, por eso nuestras expectativas son mucho mayores de las que ha tenido Teo durante toda su vida. Se espera tanto de la vida que finalmente sólo se genera decepción.

Teo sabe valorar las cosas que realmente importan, vive al máximo cada día colaborando con las monjas y el personal que regenta la residencia donde vive, sale con las amigas todos los martes a tomar chocolate con churros y pasa el verano en Salamanca con uno de sus hijos y su familia. No le preocupan los chismorreos que sobre ella circulan por la residencia sobre su actividad y su independencia a los 91 años de edad. Es una persona completa y segura de sí misma. Todavía es coqueta, por eso se preocupaba del aspecto que tenía cuando iba a visitarla o de los pendientes que quería comprarse para acudir a una boda a la que le invitaron unos viejos amigos.

Valora la amistad más que cualquier otra cosa, cuida de los amigos que todavía resisten y recuerda a los fallecidos hace años con la voz estremecida.

Teo me ha enseñado a valorar cosas tan sencillas como lo importante que es sentirse útil, trabajar para ti y para los demás, y que pese al paso del tiempo y al cambio de la sociedad, todas las personas somos básicamente iguales. Sólo hace falta escuchar para percibirlo.



Recordar, compartir, aprender

El cambio generacional se ha hecho presente como es lógico pero es ahí donde se muestran el respeto y la tolerancia a los nuevos y antiguos valores. Teo es religiosa, acude a misa cada día, está en contra del aborto y de la excesiva liberación de la mujer, pero entiende y acepta la evolución de la sociedad. No sabe ni quiere saber nada de política, cree que todo es un circo, y tampoco confía en la justicia.

A veces me parecía que tenía razonamientos muy simples respecto a la evolución de este país pero, poco a poco, me di cuenta de que no era así, todo lo que ella argumentaba estaba perfectamente fundamentado en más de 90 años de experiencia.

Ver como el mundo gira y como cambia con cada vuelta; sobrevivir a la pobreza, a la guerra, a la represión y sobre todo, a la modernidad, merece un premio.

Teo sólo desea un futuro económico más estable para su familia y, viajar a Benidorm un verano para conocer la ciudad. Ella tiene todo lo que necesita y ha encontrado, por fin, la tranquilidad y la felicidad que siempre había deseado. Ahora les toca luchar a las generaciones más jóvenes.

Yo, mientras tanto, soy consciente de que he encontrado a una amiga y de que estos encuentros no tienen un final cercano.